<u>Pandemia psicológica</u>

Autor: Santiago A. Sosa

Después de arduas horas combinando los químicos en una mezcla de cloruro, serotonina, en una solución de fenilalanina y con una síntesis de calcio, carbono y demás sustancias, no podía faltar el error que podría haberse prevenido, la rueda rota del carrito de acero que produce su caída hacia el costado rompiendo los frascos de la composición química AVGVN1 la cual entra en su primera reacción con el aire después de lo que parecían siglos dentro del vacío. La sustancia comienza a replicarse y a mezclarse con el aire como parte de su reacción, los primeros mililitros pasaron a decilitros en cuestión de segundos y a litros mientras escapaba por los ductos de ventilación y kilolitros y aún más cuando ya estaba al aire libre, lo que hace inevitable que toda la población humana del mundo inhale esta sustancias produciendo efectos que so se sabrán en mucho tiempo.

Después de varios meses la sustancia que está en el aire comienza sufrir otra reacción inesperada donde las partículas se rompen y se vuelven a unir formando nada más que aire puro y limpio, es ahí cuando la población del mundo puede ver el gran efecto que la sustancia produce una vez alojada en sus cuerpos, era una pandemia mundial de alucinaciones, la gente de todo el mundo comienza a ver personas que otros no pueden pero que a la vez estos otros ven otras diferentes, estas personas no son nadie salido de una película o un familiar muerto o desparecido, son gente que hasta hace unos días las personas reales no conocían y ni entablaban conversaciones, son gente imaginaria tan realista que parecen tener mente propia y que se pueden sentir al tocarla, son la alocada obra maestra del sector más profundo en inconsciente del cerebro humano.

Frente a esta situación el doctor Sebastián Di Mario bioquímico, investigador y escritor de varios libros de química y experimentos para todas las edades, decide hacerle frente a esta enfermedad global y comienza a analizar cientos de muestras de sangre y reacciones químicas con los antipsicóticos más poderosos, pero ninguna de estas sustancias pudo con las alucinaciones que produce la enfermedad, pero no se rinde y comienza a sintetizar nuevas fórmulas mezclando remedios desde ziprasidona hasta ibuprofeno y desde calmantes para la tos hasta anestesias pero ninguna sustancia reduce los niveles de la sustancia en la sangre y otros químicos lo logran pero tampoco pueden mantener viva a la gente ya que las muestras de sangre entran en reacción y deja demasiados contaminantes y sustancias peligrosas.

Frustrado después de varias semanas de trabajo Sebastián le dice a su alucinación: el señor Carlos, que no lo siga ya que iba a ir a un bar a tomarse un trago y no quería escuchar sus comentarios acerca de películas de ciencia ficción. Al llegar al bar Sebastián pide una cerveza y le pregunta a su amigo Fernando, el mozo cómo está su alucinación, a lo que este contesta: “Bien lo dejé contando las naranjas, es un chico bastante tontito pobre.”

Ya con la cerveza a la mitad se le acerca una mujer de aproximadamente 30 años y con una cara de asombro le dice: ¿Usted es el escritor Sebastián Di Mario?, Soy Juana Lavalle y tengo todos sus

libros, desde chica que los colecciono, ¿Me da su autógrafo?" mientras saca de su bolso un ejemplar de "Soluciones integrales para química avanzada" Sebastián accede a firmarle el libro mientras entablan una charla acerca de su proyecto para crear una solución al problema de las alucinaciones ya que ningún medicamento o droga puede hacerle frente, a lo que Juana le pregunta si probó mezclando ibuprofeno con biocloruro (Una sustancia experimental) y Té de ortiga. Lo que deja pensando a Sebastián, asombrado por los conocimientos frescos de la recién graduada en química le pregunta si quiere acompañarlo en sus experimentos a lo que Juana Lavalle accede con gusto y emoción y a los pocos días se muda con él para no tener que seguir pagando el alquiler de su departamento y para estar más cerca del laboratorio y del doctor.

Pasando las semanas el doctor iba conociendo a su nueva huésped la cual no paraba de asombrarle con su inteligencia y su belleza lo cautivaba cada vez más, un día en el desayuno Juana se comienza a reír y cuando Sebastián pregunta ella contesta que su alucinación, una señora mayor que se hace llamar la señora Inés le dice que sospechaba que el doctor se había enamorado de ella a lo que el doctor contesta: "Creo que tu alucinación observa demasiado, tanto que se equivoca, pero aun así me gustaría invitarte a cenar, así nos despejamos un poco."

Juana contesta: "Mi alucinación se dedica a cuidarme, es como mi abuela, un momento me dice algo pero a los 2 minutos me dice otra cosa, aun así saldré con usted para despejarme ¿a las 8?"

"A las 8 será" dice el bioquímico con una sonrisa oculta a plena vista. Llegada las 8 de la noche Sebastián y Juana se dirigen al bar "reggianito" Un bar que daba pinta de pertenecer a la época colonial pero que según Juana tiene la mejor comida jamás probada y los grandes éxitos del jazz. Mientras cenaban el doctor se sentía intrigado por que no recordaba cómo sintetizar la sustancia experimental AZ-5 el cual podría servirles de mucho, a lo que Juana contesta que podrían usar los químicos Rebosidomona, Ziprasidona, y biocloruro mezclándolos en un tubo y calentándolos en un mechero durante unos minutos.

Volviendo a la casa Sebastián le pregunta a Juana que ocurre al ver que se ríe, lo que ella contesta: "La señora Inés quiere saber si me vas a besar ahora a bajo la luz de la luna como en las novelas o en la casa mientras sintetizamos la fórmula". A lo que Sebastián contesta: "Decile a la señora que no tengo ningún interés en besarte que se quede tranquila que entre nosotros no pasará mucho más que esto". Juana indignada se queda callada mientras una lágrima se le escapa sin que el bioquímico se diera cuenta pero le deja clara su indignación durante los siguientes días dirigiéndole la palabra únicamente para hablar cosas de trabajo. Sebastián percibe la indignación que pasa Juana por lo que decide decorarle la habitación con rosas blancas, la flor favorita de Juana, mientras le acomoda los libros de química que estaban desparramados sobre la cama en la pequeña biblioteca que ella se había traído de su departamento, los libros era la gran mayoría los publicados por Sebastián mientras que habían unos pocos de otros autores. Para su sorpresa encontró un libro de cuentos que le pertenecía a él y que creía perdido hace mucho tiempo pero de todas formas se lo acomoda en la biblioteca.

Cuando Juana llega de hacer compras se sorprende al ver al bioquímico en su habitación ante aquel escenario y entregándole una rosa blanca mientras añade: "Lo que te dije hace unas noches era para callar a tu alucinación pero no era verdad". Mientras ella sonríe el doctor aprovecha para besarla y esa misma noche hacen el amor como 2 amantes apasionados que tuvieron que esperar toda la eternidad para estar juntos.

Sintetizando nuevos químicos nunca antes vistos logran reducir la cantidad de la sustancia en las muestras de sangre entre las cuales el metrohierro reduce un 20% la cantidad de la sustancia en sangre mientras el yodo de cloruro reduce un 40% y el microcarbono reduce un 70% la cantidad de la sustancia en sangre. Estando tan cerca de sintetizar el químico que anula los efectos de la sustancia en la sangre unos fuertes golpes se escuchan provenir de la puerta, eran Enrique Lavalle y su esposa María de la Cruz preguntando por su hija Juana Lavalle, estaban preocupados porque su hija no se había comunicado con ellos hace un mes y medio desde que se fue con el doctor y querían saber que tramaba, Juana trató de explicarles que no tenían por qué preocuparse ya que no pudo comunicarse debido a la gran cantidad de trabajo aun así no pudo contener el cólera y el disgusto de su padre cuando le dijo que había empezado una relación con el doctor, por la gran diferencia de edad que tenían.

A pesar de lo que su padre dijera Juana nunca abandonó a Sebastián y continuaron con sus experimentos para lograr la cura definitiva a esta pandemia de alucinaciones. Después de varias semanas lograron sintetizar la sustancia SAAN-1 y antes de esparcirla en el aire a través de una máquina de evaporación Juana decide probarla en sí misma en una cámara cerrada, Así que sienta a la Señora Inés en una silla afuera de la cámara antes de entrar. Al salir Juana afirma que su alucinación ya no está y que puede probarla el doctor por lo que Sebastián enciende la máquina de evaporación ya que la sustancia liquida tenía que transformarse en gas para distribuirla, decide no hacer un acto público ya que teme que alguien poseído por su alucinación pueda hacerle daño a él o a Juana. Después de encender la máquina le inserta el frasco de la sustancia mientras que el señor Carlos le grita que no lo haga porque se iba a arrepentir Sebastián no hace caso y presiona el botón de arranque antes de ser alcanzado por un puñetazo del señor Carlos.

Mientras el líquido se transforma en gas que mediante reacción se replica a sí mismo puede ver como su alucinación, el señor Carlos se va desvaneciendo en cada pestañeo de da y se sorprende al ver a Juana saludándolo como alguien que dice adiós sin expresar una mínima gota de felicidad mientras su existencia se disuelve como humo en el aire. Sebastián cree tener la respuesta pero no quiere estar seguro por lo que corre a la habitación de Juana pero sólo encuentra una cama tendida y mucho polvo como si nadie hubiera estado allí en mucho tiempo y no importa cuánto busque ese hombre en toda su casa las pertenecías de ella, todo estaba claro: los mismos gustos en lectura, música, flores, carrera y los mismos conocimientos que se recordaban mutuamente cuando alguno no estaba seguro de algo, todo estaba claro, ella no existía, nunca existió.

This work is licensed under the Creative Commons Attribution 4.0 International License. To view a copy of this license, visit http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/ or send a letter to Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.